

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2014

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT



ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA EN LOS FLANCOS NORTE Y ESTE DEL CASTILLO DE ARACENA

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a

EDUARDO ROMERO BOMBA

Provincia

Huelva

Municipio

Aracena

Ubicación

Castillo de Aracena

Autoría

EDUARDO ROMERO BOMBA
TIMOTEO RIVERA JIMÉNEZ
OMAR ROMERO DE LA OSA FERNÁNDEZ

Resumen

La intervención arqueológica desarrollada en el castillo de Aracena, desde una óptica interdisciplinar, ha puesto de manifiesto la existencia de poblamiento durante la etapa andalusí y bajomedieval en la cumbre del cerro que domina la actual población. Se ha constatado la existencia de un asentamiento islámico conquistado por Portugal a mediados del s. XIII y como durante la época bajomedieval se configur  una villa protegida por una cerca urbana y un castillo. Una fortaleza que difiere, en cuanto a su estructura y características constructivas de otros castillos que se integran en la Banda Gallega.

Abstract

The archaeological intervention taken place on the Castle of Aracena, from an interdisciplinary point of view, shows the existence of settlement during the Andalusian epoch and Late Middle Ages on the top of the hill which dominates the current town. The existence of an Islamic settlement conquered by Portugal in the mid thirteenth century has been proved, as well as how it became a town protected by an urban fence and a castle in the Late Middle Ages. A fortress which differs as its structure and building characteristics from other castles of the Banda Gallega.

Las intervenciones arqueológicas realizadas en los flancos norte y este fueron planificadas desde el “Plan Director del Recinto Fortificado de Aracena”, y han aportado evidencias de la arquitectura militar y documentado un importante poblamiento andalusí que contribuye de forma relevante al conocimiento histórico de la localidad. La consecución de esa información lleva aparejada la aplicación de una metodología que compagina acciones del sistema estratigráfico y otros instrumentos de documentación e interpretación, es decir, mediante la diversificación de técnicas y el trabajo de un equipo multidisciplinar. Los trabajos arqueológicos realizados en el recinto fortificado de Aracena, se inscriben en el contexto de ofrecer pautas y criterios en el proceso de conservación y puesta en valor del inmueble. El objetivo es generar información útil a dicho proceso, sin que ello suponga una menor implicación en la investigación histórica de la fortaleza.

Como hemos venido señalando, el recinto fortificado de Aracena lo definimos como villa fortificada o encastillada donde se desarrolló el poblamiento bajomedieval (Romero; Rivera y Pérez, 2010). El análisis edilicio de la estructura y las características constructivas del castillo de Aracena presenta concomitancias, con fortificaciones lusas como Noudar, Moura, Mourão o Serpa y difiere de otros castillos que se integran en la Banda Gallega, como ya fue señalado (Pérez; Campos y Gómez, 1998). Hemos datado su construcción a mediados del s. XIII y definido como villa fortificada (Romero; Rivera y Pérez, 2010). La justificación de la construcción del castillo puede responder al intento luso para reivindicar su tenencia en momentos donde Portugal y Castilla se cuestionan la posesión de la comarca serrana (Pérez Embid, 1975; Pérez Embid Wamba, 1995). Sería de hecho una política de *facto*, edificar un castillo y asentar población para reivindicar su posesión por la corona portuguesa.

Los objetivos de la intervención perseguían la documentación de las características y el trazado histórico de las murallas y torres que conforman el flanco norte, así como la delimitación de la desaparecida muralla del flanco este, la localización de torres soterradas y el sistema de acceso al castillo incluida la barbacana. La metodología desarrollada en la intervención ha estado basada en dos acciones principales: análisis de estructuras emergentes y la excavación arqueológica. En la primera actividad se ha realizado un estudio paramental de las torres y lienzos de muralla de los flancos norte y este, incluido la contrastación con imágenes anteriores a los trabajos de restauración de los años 70. El desarrollo de excavaciones arqueológicas se ha planteado para clarificar determinadas cuestiones que no han podido ser solventadas por otras actuaciones o que han surgido, precisamente, derivadas de estas.

El análisis edilicio ha permitido definir características constructivas y elementos estructurales de lienzos y torres. Principalmente, se trataba de discernir las fábricas históricas de las actuaciones realizadas en la restauración de los años 70, pero también se buscaba identificar elementos estructurales del

castillo o niveles de uso. Un ejemplo es la documentación de un acceso frontal a la terraza de la torre 1. En la cara sur de esta torre se ha constatado una escalera que permitiría subir desde el adarve, donde se conservan tabica y huellas de varios peldaños. Los datos se han contrastado con las fotografías del Fondo Becerra que retratan las obras de los años 70. En esos trabajos se abrió una zanja en el flanco norte para construir la muralla de mampostería que hoy se conserva y que se erigió sin seguir plenamente el trazado histórico y sin contar con el apoyo de la metodología arqueológica. (Fig. 2).

Una de las indefiniciones históricas más relevantes del castillo de Aracena es la inexistencia de un elemento de entrada o un vano de puerta que permitiera el acceso. La hipótesis que se barajaba sobre su posible ubicación, se relacionaba con el tramo de antemuro o barbacana que se localiza en la ladera norte, por debajo de la torre 3, apostando por un posible acceso al patio de armas del castillo a mitad del lienzo C, incluso flanqueado por una hipotética torre no restaurada en los años 70. Uno de los objetivos principales de la intervención era obtener información sobre la localización de la puerta principal del castillo. Durante la intervención se ha podido documentar el acceso a la liza que estaba compuesto por dos estructuras murarias dispuestas de forma paralela al trazado de la muralla, una de ellas, en forma de “L”, y con un vano que se abría delante de la torre 3. El vano del antemuro del castillo de Aracena da paso a la liza o espacio intermuralario, pero para acceder a la puerta del castillo, hay que realizar un giro de 90° hacia la izquierda, para posteriormente, girar 90° a la derecha. Esta sucesión de giros en ángulos rectos consideramos que es una protección al acceso principal. El análisis de los niveles de uso y de las cotas del terreno permite inferir el empleo del antemuro como contención de la rampa que ascendía hacia la zona donde estaría ubicada la puerta. En el interior se constató una serie de evidencias tanto directas como indirectas que apoyan la hipótesis de la localización de la puerta en esta área. En el sondeo 1B se localizó una serie de losas pétreas que formarían un pavimento en pendiente para permitir el acceso, así como en esta zona no se han documentado estructuras murarias de las estancias adosadas a la cara interior de la muralla, por lo que se configura un espacio libre que se justifica como zona de entrada al castillo. (Fig. 4).

En el flanco norte del castillo se observa, teniendo en cuenta la longitud de los lienzos de muralla, como deberían existir más torres que no se han conservado en la actualidad. Ello, es especialmente evidente en la esquina noreste del castillo donde se unirían los flancos norte y este, pero también, es notoria, su ausencia en el desarrollo del lienzo C, ante la distancia que hay entre las torres 2 y 3. Además de un refuerzo mecánico, las torres en las murallas, son un elemento flanqueante que permite la defensa del lienzo. Por ello, la distancia entre las dos torres es excesiva para la defensa de las murallas. Su ubicación depende, normalmente, del alcance de las armas utilizadas, de tal manera que la cortina o paño quede bien batido. Manteníamos como hipótesis de trabajo la existencia de la torre 2bis, que se ubicaría

entre las torres 2 y 3. Sería un elemento que formaría parte del dispositivo de la puerta principal del castillo. Así mismo, postulamos la existencia de una torre en el ángulo sureste del recinto que permitiera la defensa en la zona de unión entre los flancos norte y este. Durante esta campaña se ha querido corroborar dichas hipótesis obteniendo una serie de evidencias que han sido corroboradas, contrastando la información con las características constructivas de otros castillos. En el caso de la torre 2bis se ha constatado la existencia de un afloramiento rocoso que está trabajado ya que ambas caras estaban cortadas. En su cara norte contaba con un importante relleno de piedras, tierras y mortero de cal, lo cual constituye un indicio de cimentación de una estructura. La anchura entre ambas caras del afloramiento es de 3,80 m, lo cual podría coincidir con las dimensiones de la torre. La dirección del afloramiento es 45° NE lo cual está en consonancia con el quiebro del lienzo de la muralla histórica documentada en el patio de armas. Su ubicación entre las torres 2 y 3 permite la defensa, tanto de la puerta como de los lienzos de muralla del flanco norte. El análisis morfológico y arquitectónico del sistema de entrada también apoya esta hipótesis.

En un análisis comparativo con vanos de otras fortalezas de la comarca, las puertas están conformadas por arcos de medio punto y/o ojivales realizados en cantería de granito o mampostería con dimensiones de las puertas principales de acceso que oscilan entre 1,80 m y 2,40 m. También debemos tener en cuenta que la anchura del espacio de la barbacana es 2,40 metros y esta dimensión debe estar relacionada con el vano del acceso principal.

Castillos	Anchura	Altura	Tipología arco
Cala	2,40 m	-	
Cumbres San Bartolomé	2,23 m	3,50 m	Ojival o apuntado
Cumbres Mayores	2,38 m	3,16 m	Ojival o apuntado
Noudar (!)	1,80 m	3,10 m	Ojival o apuntado
Torres	2,00 m	-	Ojival o apuntado
Santa Olalla del Cala	2,13 m	2,54 m	Ojival o apuntado

La intervención arqueológica ha podido definir el trazado de la cara interna de los lienzos del flanco norte ya que el núcleo y el exterior de las murallas han sido afectados por las obras de restauración realizadas en los años 70. Presentan un carácter

rectilíneo, aunque se documentan quiebras. El lienzo A presenta una menor altura y anchura (al estar retranqueada la obra de los años 70 hacia el exterior) que la muralla original. La cota del adarve de los lienzos A y B se debe situar en el nivel donde arranca la tabica del primer peldaño de la escalera de acceso a la torre 1 citada anteriormente. El paramento interno del lienzo A se erigía a 60 centímetros del construido según el proyecto de Rafael Manzano, es decir, se dispuso más hacia el exterior de lo que históricamente debió estar, aunque su trazado es correcto. El lienzo B coincide, al menos, en su unión con la torre 1, con la fábrica histórica, aunque en el tramo que se une con la torre 2 difiere en el grosor de la muralla y en el trazado del paramento interno. Más problemas interpretativos presenta el lienzo C ya que se observan diferencias en cuanto al trazado y dimensiones con la muralla histórica. Hemos podido documentar 3 tramos de la muralla histórica, aunque en dos de los casos, su nivel de conservación es bajo. El tramo A nos permite aseverar diversas cuestiones. La primera, es la definición de su trazado que arrancaría desde la unión con la muralla diafragma y la torre 3. En su desarrollo se abría el vano de la puerta principal, como hemos señalado anteriormente. Solo se ha conservado el paramento interno, pero extrapolando las dimensiones en anchura de las murallas (1,60 /2 m), podemos conocer el desarrollo de la cara exterior. Otra cuestión, es la documentación de un quiebro en su trazado final ya que se observa como los mampuestos se disponen en otra dirección que coincide con otros de los tramos de lienzo que se han conservado. A su vez, la zona donde se atestigua el quiebro coincide con el área donde interpretamos se alzaría la torre 2bis, por lo que se aprovecharía esta torre para realizar el giro de dirección en el lienzo y aprovechar el descenso de la pendiente de acuerdo con la orografía del cerro. En cuanto a la altura que alcanzaría el lienzo en esta zona, destacar que al documentarse la cimentación y la primera hilada en el tramo A, debería contar con un desarrollo en vertical hasta el adarve, como mínimo, de 3 metros, aunque su cota podría ser más elevada.

Los resultados de la prospección geofísica realizada en 2007 ya evidenciaban la existencia de construcciones distribuidas periféricamente en el patio de armas del castillo. Durante la intervención de 2014 hemos podido documentar una serie de estancias y los muros que la delimitan. Estos, se adosan a la muralla, es decir, se aprovechan los lienzos para crear espacios domésticos o de almacenaje. Una serie de dependencias, con al menos 1 crujía, que se abrirían al patio de armas. Los niveles de uso de las estancias estaban conformados por tierra apelmazada con morteros de cal. En algunos casos, las estructuras murarias que delimitaban las estancias amortizaban otros muros que correspondían tanto a los momentos de construcción del castillo como a los del poblamiento andalusí. El sistema de cubierta estaba conformado por un tejado a un agua que vertía hacia el interior del recinto. En el área de intervención 3 se ha documentado una serie de estructuras que al principio considerábamos estarían relacionadas con el lienzo del flanco este del castillo, pero después de su análisis, interpretamos

forman parte de un ámbito doméstico del interior de la fortaleza, que hemos denominado como “casas del castillo”. Este ámbito doméstico contaba con un pavimento laetericio y según la cultura material se podría datar entre los siglos XV-XVI. Serían los últimos momentos de ocupación del castillo.

Durante los trabajos arqueológicos también se han podido documentar elementos o estructuras asociados al poblamiento de época andalusí, aunque su grado de conservación, al verse afectado por la construcción del castillo y la restauración de los años 70, no nos permiten valoraciones particulares. La excepción es la vivienda A documentada en el exterior del castillo, donde se interpreta que estaba la puerta principal. Aunque la hemos denominada vivienda, es una estancia de planta cuadrangular que estaba asociada a otros elementos estructurales y estratigráficos, de ahí su denominación. Su función podría ser de almacenaje o establo. Interesa resaltar que su ubicación nos permite conocer la trama urbanística del núcleo poblacional de época almohade. Esta vivienda se adosa al afloramiento, a una cota inferior que la vivienda 3 documentada en la intervención de 2012, por tanto, las casas de época almohade se disponen de forma escalonada para salvar el desnivel que ocasiona la pendiente de la ladera. Esta disposición ya se había observado en las viviendas 1 y 2, excavadas en el área del alcázar, pero ahora se corrobora, al mismo tiempo que nos permite asegurar que el poblamiento andalusí se extendió por toda la cumbre del cerro, al documentarse otros muros aislados que formarían parte de viviendas de época islámica cuyas características y cultura material permite su datación en estos momentos. Este registro arqueológico apoya la hipótesis de localizar el distrito administrativo (*iqḷīm*), citado en las fuentes islámicas de *Qṭrṣn en Aracena* (Pérez Macías, 2001), aunque hay autores que interpretan su ubicación en Cortegana (García Sanjuán, 2003). (Figs. 7 y 8).

Durante la intervención arqueológica en el castillo de Aracena se han efectuado dataciones radiocarbónicas, así como otros tipos de análisis¹. En concreto, nos interesa resaltar una muestra que proviene de una unidad estratigráfica compuesta por una importante capa de cenizas con carbones y maderas que amortiza una construcción de época andalusí, la vivienda A, que podría indicar el momento de conquista de la población islámica y la construcción del castillo. La cronología relativa que proporciona la cultura material asociada a esta unidad estratigráfica (U.E. 116) es del periodo andalusí y la existencia de un nivel de cenizas nos podría indicar un proceso que podría corresponde a los momentos de ocupación de la población islámica por Portugal: 1240 d.C. La interpretación sobre la conquista, por parte de la Orden del Hospital, se apoya en la inscripción de Vera Cruz de Marmelar (Baroca, 2000; Pagará; Silva y Serrão, 2006; Fructos Romero, 2009).

La cultura material del periodo andalusí documentada en la intervención de 2014 corrobora los datos de anteriores trabajos (Romero; Rivera y Pérez, 2012). De época califal-taifa se ha

documentado un escaso material asociado a este periodo, pero de calidad donde destacamos la cerámica denominada verde y morado y el conjunto de dinares acuñados bajo el reinado de al-Mu'tadid, con fechas entre el 441 H. / 1049 d.C. y el 453 H. / 1061 d.C. (Canto *et alii*, 2015). El mejor registro de cultura material de la etapa andalusí, tanto cuantitativamente como cualitativamente, es de época almohade. Están presentes formas de almacenamiento como tinajas con decoración, formas de cocina, de mesa o de iluminación.

El repertorio ergológico de la fase bajomedieval está asociado a ajuares domésticos y a contextos de rellenos y amortizaciones debido a reformas entre finales del s. XV y el siglo XVI. Se han documentado formas y tipos habituales comprendiendo formas del servicio de mesa como platos, escudillas, cuencos, piezas bizcochadas para el agua; pero también formas de cocina como ollas y cazuelas y cerámica de almacenamiento y transporte como cántaros y tinajas, así como cerámica de uso cotidiano como lebrillos. En los conjuntos cerámicos correspondientes a estos momentos se observa el predominio de las cubiertas meladas de las formas de mesa que suele ir acompañada de por una sencilla decoración de manganeso en platos y escudillas, fuentes, cuencos y jarritos para beber. Los platos y escudillas presentan bases cóncavas y paredes abiertas. La cerámica de calidad sería la denominada azul sobre blanco y lozas doradas. También destacamos la presencia de platos, datados en el siglo XIV, de loza verde y blanca con cobertura estannífera. Dentro del registro cerámico de abandono durante la fase de la Edad Moderna nos encontramos con un número muy reducido de cerámicas de tipo blanca lisa, azul lineal y azul figurativa fechables entre finales del siglo XVI y mediados del XVII. Su presencia nos indica un uso continuado o eventual del espacio militar hasta el siglo XVII cuando se acomete su paulatino abandono.

La intervención realizada en el flanco norte del recinto fortificado de Aracena ha aportado evidencias de la arquitectura militar desde la perspectiva metodológica de la arqueología con el objetivo de salvaguardar el patrimonio construido mediante el reconocimiento con rigor de la edificación, pero también contribuye de forma relevante al conocimiento histórico de Aracena cuyo mejor ejemplo es la documentación de un importante poblamiento andalusí.

Bibliografía

- BARROCA, M.J. (2000): *Epigrafía Medieval Portuguesa (862-1422)*. Vol. II. *Corpus Epigráfico Medieval Português*, p. 2.188.
- CANTO, A.; ROMERO, E.; RIVERA, T. y ROMERO DE LA OSA, O. (2015): “El hallazgo numismático de la taifa de Sevilla en Aracena (Huelva)”. *Onuba*, 3, pp. 3-26.
- GARCÍA SANJUÁN, A. (2003): *Evolución histórica y poblamiento del territorio onubense durante la época andalusí (Siglos VIII-XIII)*. Universidad de Huelva, p. 316.
- FRUCTOS ROMERO, M. (2009): “Aroche, tierra de Contienda



(s. XIII)”. *XXII Jornadas de patrimonio de la Comarca de la Sierra (Higuera de la Sierra, 2007)*. Diputación de Huelva, pp. 339-367.

PAGAR , A.; SILVA, N.V. y SERRÃO, V. (2006): *Igreja Vera Cruz de Marmelar*. Cámara Municipal de Portel.

PÉREZ-EMBED, F. (1975): *La frontera entre los reinos de Sevilla y Portugal*, p. 173.

PÉREZ-EMBED WAMBA, J. (1995): *Aracena y su Sierra. La formación histórica de una comunidad andaluza (siglos XIII-XVIII)*. Diputación de Huelva.

PÉREZ MACIAS, J.A. (2001): “Los distritos islámicos de la Sierra de Huelva”. *I Jornadas de Cultura Islámica (Almonaster, 2000)*, pp. 49-63.

PÉREZ, J.A.; CAMPOS, J. y GÓMEZ, F. (1998): “Aproximación arqueológica al castillo de Aracena y a las fortificaciones de la Banda Gallega”. *Huelva en la Edad Media. 20 años después*. Universidad de Huelva, pp. 281-303.

ROMERO BOMBA, E.; RIVERA JIMÉNEZ, T. y PÉREZ MACIAS, J.A. (2010): “La villa fortificada de Aracena: fases de ocupación”. *V Congreso Internacional sobre fortificaciones: Fortificación y ciudad. (Alcalá de Guadaira, 2009)*, pp. 51-55.

ROMERO, E.; RIVERA, T. y PÉREZ, J.A. (2012): “Cerámicas islámicas de Almonaster la Real y Aracena (Huelva)”. *Arqueologia Medieval*, 12.

O Gharb al- ndalus. Problemáticas e novos contributos em torno da cerámica, (2009), pp. 129-144.

Notas

¹ Agradecemos la colaboración del Dr. Monge Soares para la realización de estas dataciones de ¹⁴C. Así mismo agradecemos al Dr. J. A. Pérez Macias y a los servicios de la Universidad de Huelva la realización de los análisis mineralógicos de las escorias y la colaboración prestada por la Dra. Maria João Valente del Centro de Estudos de Arqueologia, Artes e Ci ncias do Património de la Universidade do Algarve para la realización de los estudios faunisticos.

Índice de imágenes

Figura 1.



Figura 2.



Figura 3.



Índice de imágenes

Figura 4.



Figura 5.



Figura 6.



Índice de imágenes

Figura 7.



Figura 8.



Figura 9.

